

4/2/60

EL LABERINTO Y EL HILO

LOS "BEATNIKS" Y LA POESIA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Pocos contactos literarios han sido más provechosos para el cronista que el conocimiento personal, en el reciente Primer Encuentro de Escritores Americanos de Concepción (Chile), de dos jóvenes poetas norteamericanos: Lawrence Ferlinghetti y Allen Ginsberg. Ambos pertenecen a la llamada "Beat Generation" (generación golpeada) y ambos representan la más viva y resonante voz de la nueva promoción literaria norteamericana. El primero no ha alcanzado aún los cuarenta años y ha publicado un libro de poemas — "Coney Island of the Mind"— del cual se han vendido millares de ejemplares. Son muy populares sus versos para ser acompañados con música de jazz (hay varios discos con esa experiencia) y es fundador y director de la editorial "City Lights Books", de San Francisco, en donde se dan a conocer los más recientes nombres de la poesía del país del norte. El segundo, y de apenas veinticinco años, ha impreso un libro que produjo en su momento un gran escándalo: se llama "Howl" ("Aullido") y, por encima de su audaz tema, propone una lírica cuya lengua traduzca fonéticamente las voces irracionales que representan al hombre moderno ahogado por la ciudad, la industria, el despliegue técnico.

La primera impresión que Ferlinghetti y Ginsberg produjeron entre los otros escritores del continente que asistíamos a la cita de Concepción fue errónea: los dos norteamericanos se nos ofrecieron, en su aspecto exterior desaliñado y en sus intereses inmediatos, como nuestros modernistas, jugando un poco a los "maudits" y preocupados por sorprender las convenciones burguesas con actos y opiniones osados. Más tarde, esa opinión se modificó. Primero merced a la diaria convivencia y luego mediante el conocimiento de la obra de cada uno. Ferlinghetti leyó en público, lo mismo que Ginsberg, algunos de sus poemas (uno acerca del dragón de China Town, que es un hermoso cántico sobrerrealista; otro titulado "La Puerta Escondida", escrito en el avión que lo traía a Sudamérica, que es un llamado a la verdad metafísica del habitante de estas tierras), en cuya belleza y hondura se reveló una sensibilidad excepcional. Aun quienes no participan de los principios estéticos que inspiran a estos poetas reconocieron en ellos su alto y poderoso creador y la fuerza superior de su palabra.

La prensa sensacionalista de los Estados Unidos, a la que ellos se refieren con humor, bautizó a los escritores de este grupo como "beatniks" (se trata de un juego de palabras que añade a la palabra "beat", golpeado, el sufijo "nik" del vocablo ruso "sputnik") y los presentó como un caso simplemente pintoresco. Ellos les dio rápida popularidad, pero es evidente que si hubiera faltado este golpe de propaganda, Ferlinghetti y Ginsberg — y otros como Jhon Winners, Phillips Lamantia y Gregory Corso— habrían alcanzado, a la postre, un lugar en la historia de la lengua poética yanqui, en proceso de formación desde Walt Whitman. Esa es, en verdad, su preocupación primordial: incorporar el idioma espúreo del pueblo a la lírica, emplearlo con elevación para decir una verdad íntima aunque sea terrible, cantarlo en voz alta (la emisión pública del poema es para ellos indispensable) al hombre corriente de la ciudad y el mundo contemporáneos. El aspecto exterior de aquel que emprende esta aventura creadora es, pues, secundario y puede llamar a engaño.

Dentro de pocos días Lawrence Ferlinghetti estará en Lima y dirá aquí sus poemas. Esta ocasión permitirá a los intelectuales y el público de nuestra ciudad apreciar el esfuerzo de este autor y los de su promoción literaria, por hallar un camino nuevo para la poesía norteamericana, cuyo conocimiento por las gentes de América Latina, está detenido en la obra de quienes ya están consagrados y son la historia pasada, no como los "beatniks" que constituyen un dramático y palpitante presente.